

ANEXO –

Apuntes de memoria agroecológica VILLAMANRIQUE de TAJO 2019

In memoria de Carmelo Ayuso, padre de Toñi, el agriculto de mayor edad entrevistado, que murió en septiembre de 2019

Esta memoria *agriculta* de Villamanrique de Tajo, elaborada en el marco de la Escuela ITINERA; es el resultado de sucesivas sesiones de trabajo con las diferentes personas agricultas que se refieren en los sucesivos apartados.

Las sesiones de agricultos se realizaron los días 15 de abril, 29 abril, y 21 de Junio de 2019, entre el ayuntamiento y la casita de niños de Villamanrique.

Apuntes de memoria Agroecológica de Villamanrique de Tajo.

I. Un resumen desde los orígenes antes de la guerra.

Los mayores, antes de la guerra, eran jornaleros del viñedo, olivar y cereal. Con apenas algunas huertas y frutales. A partir de los 40 con el canal de Extremera, la gente del pueblo comenzó arrendar y entrar en régimen de aparcería. La tierra siempre ha estado concentrada en pocos propietarios. Las grandes fincas eran la de Villaverde, Villandil, Castillo.

En los años 50 en Villamanrique había unos 1300 habitantes, y de la agricultura vivían casi todas las familias.

A mediados de los años 50, en el colegio de Villamanrique había unos 80-100 niños”, “y otros 12-14 sin escolarizar “estaban de pastorcillos de “rochano”.

En los años 50, todavía la mayoría de la vega era de secano. Se recuerda que el primer riego lo implanto el padre de Maldonado, para poner frutales. EL gran salto fue a finales de los 70 con la concentración parcelaria y el riego a presión

“Los Sánchez, Ayuso, García, Torres, Sáez, Garbia. Somos todos familia. Todos somos primos segundos”.

“Teníamos mucha relación con Villarejo, y subíamos a sus fiestas y ellos bajaban. Con bicicleta los que la tenían”.

Los cambios del paisaje agrario: el canal de Extremera

Hay un antes y un después del canal de Extremera que llegó en los años 40. Todos los agricultos entrevistados ya han vivido de esa agricultura de riego. Con anterioridad la agricultura era de secano con olivares y viñedos, los señores tenían almazaras y bodegas en el pueblo.

Desde los años 40, con el canal, y con el despegue del bombeo en los 60, se ha ido incorporando el cultivos de riego, primero frutales y tras la concentración parcelario de finales de los 80, a la actual horticultura altamente mecanizada.

El canal de Extremera llego en los años 40, se inicio el riego y se sacaba de cacera, y se regaba a pie. Se empezó con el cultivo de la alfalfa. Mucha gente venían como jornaleros en campañas, sobre todo del maíz, la remolacha. “era la época en que se hacían todas las labores a mano, venían mucho de Sillarejo”. “El padre de Maldonado iba con el tractor en remolque para traer a la gente de Villarejo”.

En los 60 se comenzó a instalar riego para bombeo desde el rio. Maldonado, Villaverde o Villandin fueron los primeros en tener motor.

Con el riego paso a ser una buena vega de frutales, peral, manzano, albaricoque, ademas de huerta. La concentración parcelaria acabo con los frutales, y nos pasamos a cultivos anuales.

En los 90 al sustituirse el canal por un sistema de presión, y concluirse la concentración parcelaria, se pudo escalar el riego a las laderas, mas allá de la carretera, acabando con muchos de los olivares y viñedos, y aumentar las fincas y mecanizar en las condiciones que actualmente encontramos

La propiedad de la tierra.

Los terratenientes eran cuatro ricos, que nos cobraban la mitad de lo que sacábamos. Las familias eran los Maldonado y otros. Joaquín Plaza, Don Justi, Los Baras, Quintín, Prudencio. El resto íbamos a medias de la tierra o bien obreros. “Les interesaba mas las medias”. Nosotros poníamos la basura, los que labraban,... cogían la mitad, y nosotros teníamos que trabajar y vender.

Los Prudencio paso a los sobrinos y han vendido porque eran cuatro herederos. Alquilan las tierras como antes.

Los Viñas hijos compraron, y los Falero, son los nuevos grandes.

Actualmente se comenta que Maldonado es el terrateniente del pueblo. Le invitamos a una sesión de agricultos, pero un problema de salud no pudo participar, su disposición fue buena. La familia de Maldonado, nos recuerdan los otros agricultos, “tenia 30 pares de mulas”. “Sus manzanos eran muy afamados en Mercamadrid, se decía de ellos que eran las mejores manzanas de España”. Sus fincas tenían encargados.

Los agricultos que Tanto Daniel como Carmelo y sus familias eran aparceros, “las tierras eran arrendadas”, “teníamos que dar la mitad de lo que ganábamos a los ricos”.

II. Memoria personales:

Recogemos las memorias de cuatro personas. Dos mujeres y dos hombres.

El matrimonio Carmelo Ayuso Sánchez y Felipa García García.

Carmelo Ayuso comenzó a trabajar en el campo con 12 años, “teníamos a mi madre enferma y teníamos que trabajar para poder atender su enfermedad”.

“Iba a buscar espárragos para vender con seis años... ahora los tractores han arrancado las madres y ya casi no hay esparragueras”.

Hasta el año 75 estuvo dedicando a la horticultura tradicional “solo echábamos estiércol”. Tenia 15-16 fanegas (y trabajaba con mi mujer.

El trabajo familiar era fundamental “sin el apoyo de mi mujer (Felipa) no habría podido haber hecho mas de 10 fanegas (3 ha)”. Se labraba todo con azadón. La pareja no disponía de mula, con una burra solo se podía usar “para sacar melones”. Al mejorar la situación económica, compraron

pareja de burras con yugo y vertedera. Carmelo dice “Llevamos una vida muy dura y muy triste”, Felipa le replica “Cantábamos al ir a espigar, y al volver”.

Felipa es de Santa Cruz de la Zarza, con dos años se bajo su padre que estaba de cuadrero, y luego se hizo barquero. La barca era de la finca de la salina.

Los garbanzos eran un poco ásperos, broncos, había que poner bicarbonato con agua para ponerlos suaves y blandos. “Los garbanzos se dan mal por el salitre, pequeños y duros”. Felipa recuerda: “con tres hijos íbamos al campo juntos, “pusimos muchas almortas y garbanzos que recogíamos a mano”. Eran para el consumo de casa, y la base de la alimentación.

“Teníamos huerto para consumo de casa, y campos enteros de productos para vender”. Y ayudaban todos en las labores: “De pequeños mis hijos sembraban, o quitaban yerbas... No se iban a las fiestas hasta que no acababan sus tareas”.

La fertilización era natural aun en los 70. “No se echaba nada mas que basura, y eran mejores huertas que ahora”. “Ahora se ponen blandos porque les ponen algo”, reconoce Carmelo que tal pudiera ser por las nuevas variedades híbridas. “Antes eran naturales”. Sobre los manejos con maquinaria también tiene una opinión crítica “ahora se aporca con el tractor “y lo que sale es una porquería”.

Carmelo también se dedico a la alfalfa, lo hicieron la mayoría de los agricultores en los 60, para alimentar las vaqueras de la ciudad.

La fatiga nos echo del campo. “Me fui a Madrid de portero, en una fabrica, con 42 años y deje el campo”. En una segunda ronda aclara que estaba de aparcerero, y que “hubo malos entendidos y malas artes de algunas personas, las cosas se pusieron feas y nos fuimos a Madrid.

La memoria de Manoli Sánchez.

Manoli con siete años cuidaba niños pequeños, y “arrancaba garbanzos, aculabas remolacha a jornal, a la viña, a la oliva, se me quedaban helados los dedos”.

Manoli: “La finca de Castillo teníamos alfalfa, mi padre cogió la finca, trabajada de 6 de la mañana a las 9 de la noche, las niñas les llevábamos el cocido con la cesta, todos los días, a mi padre y a mi abuelo Casimiro que estaban segando alfalfa.

El padre de Manoli tenia 60 fanegas y metía mujeres para recoger.

Manoli iba a labrar y empacar con su padre, “con 10 años, siempre iba con padre hasta que me fui a los 16 años”. teníamos campos de alfalfa en Extremera. “Al acabar de segar nos hacíamos unas patatas con asadura”.

“Fue bonito porque iba con mi padre, pero era muy duro”.

La madre de Manoli era adelantada porque trabajaba en una fabrica de conservas de tomate en Aranjuez, y no trabajo en el campo, era de la industria. “Al casarse con mi padre ya dejo la fabrica, pero era mas moderna”.

“Yo crie a mis hermanos, porque mi madre se iba con mi padre al campo”. Y al final se marchó a cuidar niños en Tarancón, hasta que se casó. “Fue tan duro que ahora no quiero recordar las cosas del campo”. “ponemos con mi marido lo que comemos, no quiero mas. La agricultura para los que les gusta eso, para mi no”.

Es consciente de los cambios y las mejoras, recuerda: “Íbamos a vendimiar con una espuerta (capazo) primero de esparto, luego ya paso a ser de goma”.

La memoria de Daniel.

Fue Carmelo quien enseñó a Daniel la horticultura, al que ahora se considera el mayor agricultor de la localidad y que entrevistamos más adelante.

Daniel nos recuerda: “Cuando yo era niño todo era aun seco, el padre de Maldonado puso el primer riego. Y puso manzana reineta y verrugas”.

Daniel tiene en 2019 72 años. “Me fui con 20 años en los 60 a Madrid. Estuve 12 años viviendo en Aluche, del 68 al 80. Luego regrese para hacerme cargo de la tierra. Madrid no era para mí”. Desde entonces ha sido profesional, modernizando la horticultura. Pero ha seguido siendo “productor tradicional”, “solo con basura, y lo sigo siendo” para el autoconsumo. En los 80, el principal destino de sus productos era Mercamadrid. Pero Daniel al que se reconoce como el mayor trabajador del campo en Villamanrique, recuerda que llegó a ver yuntas de bueyes, que eran anteriores a las mulas. Recuerda haber sembrado “judía de pine”, una variedad autóctona ya desaparecida de la localidad. Estos son los dos hitos de prácticas o variedades ya perdidas que recuerdo.

He sembrado patatas, tomates, pimiento, calabazas, y frutales almendros, ciruelos... de todo, pro probar y lo que mejor se daba lo mantenían”. Con los tomates pronto entraron variedades mejoradas. En los 70 ya se compraba mucha planta, pero había gente que aun “graneaba con los suyos, y luego plantaba”.

“La mujer me ayudo al principio, con los pimientos y encajando. El hijo mayor no le gusto el campo, se quedo con el bar. El pequeño me ayudo más. Tiene que gustarte. “no hay horas, no hay días, juntas noches con el día, regar, escardar”. “Muchas noches de dormir 2 o 3 horas”.

Ahora la tierra la lleva mi hija y su marido, y lo que haga lo doy por bueno.

El acceso a la tierra, y el desarrollo de la horticultura de mercado.

Daniel accedió a la tierra a su regreso en los 80, gracias a fincas municipales: “El ayto tenía 33 ha por entonces, se presentaron 20 personas, y nos quedamos 7 personas”. En los 80 con el canal de Extremera no había agua suficiente “sacaba agua con tractor y bomba, no estaba permitido”. Entonces arrendaba unas 6 ha .

De huerta llevaba unas 3 Ha, pero llegué a tener 200 ha. Lo llevaba a Mercamadrid. Iba a Mercamadrid con mi furgón a los asentadores “alomar” (que me liquidaba mejor), “pesquera”, “centrimerca”, “redondo”, y a los dos meses me liquidaban a lo que querían, y se quedaban el 12% del precio “lo que querían”. El precio estábamos un poco mejor porque al entrar nosotros en verano ya se había pasado la cosecha de Almería y Murcia, Al empezar Castilla la Mancha no metía pimiento, pero se esmeraron con las cooperativas y están mejor ahora. El año pasado ya fue muy malo para nosotros.

Daniel tiene ahora 9 ha de riego, 1 ha de goteo + 8 ha de aspersión (que ahora son trigo, año pasado repollo en 1 ha y otra de calabaza, y las otras de patatas, 1 ha de pistachos) y 8 ha olivos en seco. Mi hija (y mi yerno era cerrajero) son los que lo llevan desde hace 4 años. Yo he plantado pimiento durante 40 años, y algo de cereal y maíz. Este año el pimiento está flojo, no sabe si porque repiten varios años, o porque ha hecho mañana muy frías. Antes estuvo de brócoli y el tronco de brócoli cría gusano de alambre “alfilerillo”, y luego ataca al pimiento. Y de tomate se ha comido el 80%.

Empece llevando pimientos con un coche seat 1200, y mi hijo con su R12 llevamos las cajas de pimientos, cuando se fue a la mili el mayor, el pequeño y yo íbamos sin carnet aun de conducir. Luego me compre una furgoneta fiat, y luego un furgón ford. Y había años que tenia que meter un camión porque tenia mucho producto.

En la segunda oferta que hizo el ayuntamiento con su tierra se presentaron en los 90 mucha gente, y salimos a 1'5 ha (4 fanegas) “porque todo el mundo pidió tierra”. Pero a los 2 años la gente se canso, y Daniel se quedo con todo el soto las 33 ha, menos 2 ha que se quedaron unos primos míos. Paco el secretario me venia a ofrecer tierras cada poco tiempo de la gente que abandonaba. Yo deje las fincas del ayuntamiento porque el anterior alcalde nos las quito en 2014, y se las dio a un señor de colmenar “qué daba una vuelta y para coger ayudas”. Entonces Mercamadrid funcionaba bien porque toda la zona centro y Portugal compraba aquí. Ahora han desaparecido fruterías porque la gran distribución.

Seis años estuvo de secano porque se hizo concentración y se paro el riego, en secano yo pagaba 30 €/ha, canal se detuvo mientras se hizo la concentración parcelaria.

En cebollas se arrienda ahora a 1.200 €/ha, el melonero 600 €/ha, los de patatas 700 €/ha. El coste del agua lo paga el dueño de la tierra, el agua es prácticamente gratis, pero el consumo eléctrico de presión a 8 atmósfera es caro. Si riegas de noche es la mitad de precio, y el “fin de semana” es mas barato.

Diaz Yubero era consejero de agricultura y me propuso entrar a proveedor de Carrefour, el problema era que pagaban a 90 días, pero sin precio fijo por antelación.

Los ajos de aquí son de las Pedroñeras, y las tierras de Maldonado también de las Pedroñeras. Las cebollas y las patatas van a precio prefijado.

III. Etnografía agroecológica: cultivos y ganados, y otras actividades tradicionales.

El ganado.

EL ganado fue una actividad de especialización de varias familias, “había varios rebaños de oveja y cabra en los 60: En “ca los delgados”, “ca quintín”, “ca Maldonado”... y ya solo queda el rebaño de los calcaños.

Carmelo recuerda : “Mis abuelos tuvieron ganado de ovejas, en una majada. Sobre todo eran ovejas, y hacían queso, y había una de cabras”. Manoli recuerda “el abuelo de mi marido (Manoli) tenia vacas y vendía la leche por las casas, los animales salían a pastar”. La alfalfa se generalizo como cultivo para acompañar el crecimiento y complemento de estas cabañas ganaderas para suministrar la demanda de productos lácteos que creció en los años 60.

Se recuerda a Julián, que es el ultimo pastor de ovejas, también recuerdan que había un pastor de caprino. La gran crisis del ganado se produjo en los 80-90.

En tierra de melones.

El melón es uno de los productos mas afamados del sureste de Madrid, y aunque la fama y el nombre lo tiene Villaconejos, “aquí en Villamanrique se sembraba mucho”.

No había mucha variedad de cultivos, íbamos con 4 o 5 t de melones de las mismas variedades. Lo compraban en el camión y podían vender a granel o “kileado”. Antes se colocaba melón a melón, muy ordenado, ahora es con cajones”.

Era un cultivo de riesgo. “Una vez se nos helaron los melones”. “Venía una granizada y los dejo todos podridos”. Comprábamos la simiente buena de Villaconejos. Las variedades principales eran Mochuelos y Tendrales, se sembraban esas variedades pequeñas, y se evitaban las formas más grandes.

Dos formas de sembrar melones, a jarrilla (cuando estaba seca la tierra, una persona sembraba, otra regaba con jarra y una tercera lo tapaba) y enrejada (el rejo es la planta ya germinada).

En los años 80 los agricultores de Villaconejos, que vendían bien el melón, empezaron a quedarse tierras en Villamanrique. Con 2 hectáreas de melón al año tenían entonces suficiente para mantenerse una familia.

Recuerdos del río.

El padre de Carmelo había sido barquero, en los 40 no había carretera a Santa Cruz, que se hizo avanzado el franquismo: “se cruzaba por la finca de el castillo. Era una barca de bidones para cruzar camiones y todo”.

Manoli recuerda que su padre era pescador: “pescaba barbos (de 11 kg), tencas, comizos, anguila, lucios”. “El río venía más fuerte, llegaba en las crecidas hasta el pie de la iglesia”. No se podía cortar leña en el río. “Las mujeres íbamos a bañarnos cubiertas hasta los pies, y los hombres venían a vernos”.

Tracción animal.

Con la mula se araba y eran pesadas y fuertes. Abía un oficio en las casas más potentadas que era el gañán, que llevaba las yuntas, primero de bueyes, y luego de mulas tras la guerra. Los más potentados en los 40-50 tenían mulas.

“la mayoría no teníamos mula, y usábamos borricas para arar y para lo que fuera”. “En borricas con dos serones de esparto sacábamos los melones”.

“Los bucheros (cria del burro) eran muy apreciados”.

Se usaba el borrico también para el transporte entre las casas y las fincas. Felipa recuerda: “Estaban mis hermanas en el campo y se volvieron por aviso de tormenta con la borrica. Mi hermano tendría 12 años, y mi hermana en bicicleta. La borrica se paro, empezó a recular, y se cayo muerta de un infarto”.

Son muchas las anécdotas con los borricos: “un día volvíamos de recoger panochas de maíz, y una borrica reculo, y se cayo con todo el peso del maíz al canal y murió ahogada”.

Memorias de la alfalfa.

El canal de Extremera en los años 40 permitió el desarrollo de la alfalfa, que necesitaba dos o tres riegos por cosecha.

La alfalfa que se empleaba para balas de forraje fue importante en la economía de la localidad. “Segábamos con guadaña, se dejaba secando, y a los tres días íbamos a recoger”.

Felipa recuerda “Con nueve años mi hija me hacía la comida y la de sus hermanos. “lo recogíamos sobre todo las mujeres, con guadaña”. “El “maraño” de la alfalfa se dejaba en la era, y luego lo recogías y se amontonaban y acumulaban, y se empacaba seca.

Se vendía para forraje de vacas y ovejas, a otros pueblos más ganaderos, como complemento. “Era cara, había robos: una vez segué una longuera de alfalfa y la apile, al día siguiente no estaba”. Nosotros guardábamos la simiente de la alfalfa de un año para otro.

Otras actividades de recolección en campo.

Collejas (como canónigos) y cardillos, se cocían como espinacas, para el cocido, cogíamos, ahora no hay casi collejas ni casi nada, hay mucho veneno.

Recogíamos setas, y una familia se intoxicó y se murieron.

Los buches son las harinas de almortas, se sembraba y se siembra, pero hay que meter obreros porque es caro, Ahora hay mucha zanahoria y patata.

Entre los campos de trigo y cebada recogíamos los cardillos y collejas.

Íbamos a espigar (recoger lo que quedaba). Ahora aun se va a buscar lo que sobra de las patatas o de los melones, aun se espigan.

Aquí nunca se comió el lagarto o el erizo como si hacían en Extremadura. Los extremeños que pasaban por aquí en los 70 te daban dos conejos por un lagarto.

La memoria alimentaria.

Comíamos cocido de garbanzos, con carne de oveja.

Desayunábamos leche de cabra con pan. Cada casa tenía una cabra que recogían en “la vez” el señor que cuidaba de las cabras.

El huevo era un alimento muy habitual, cada casa tenía su corral con animales que comían restos, y se buscaban el alimento. “Cenábamos mi padre y mis hermanos cuatro huevos, día sí, día no”. En mi casa teníamos conejos recuerda Manoli.

Cuando era niña, en los sesenta recuerda Toñi, merendábamos “una poza de tomate de conserva con aceite y sal, y allá que mojábamos el pan, otros días había chocolate”

EL chorizo era para llevar al campo en verano, se guardaba en aceite. Valoramos lo que tuvimos, pero ahora estáis “a pan y huevos”.

Conservas.

La mayoría de los productos se consumían o vendían frescos. En las casas era habitual hacer conservas. Felipa nos recuerda: Felipa: “embotellábamos en botellas de gaseosa, con embudo y palo. para llenar una botella nos tirábamos un rato”. “con los años ya nos pasamos al bote de cristal de boca ancha”. “Con la botella no se cocía, con el bote si”. Se echaba polvo para no cocer..

La finca de la escuela Itinera: el pozancón.

Se trata de una finca municipal, dehesa, porque era zona de inundación hasta la regulación del cauce.

Daniel nos recuerda: La finca del pozanconn estaba de “tarayas”, y sacaron las tarayas los del pueblo, y se la limpiamos nosotros, y ya luego fue cultivo, el primero que la cultivo fue “rafita” de los Plaza.

“la lleve 40 años desde el 85 hasta el 2014. Cuando yo era crío salio a subasta la finca de esa dehesa, un señor de Zaragoza roturo los atarajes, pero lo dejó desnivelado y sin arar. El canal empezaba a regar y lo cogió el padre de Maldonado, bajo una tubería con pivots, y lo regaba. Al

llegar la democracia un alcalde le rescindió el contrato a Maldonado y se lo ofreció al pueblo. Así es como accedí yo a ella”.

“Buena tierra buen maíz, buen pimiento”.

Daniel nos recuerda que esta finca lleva 5 años sin cultivar.

Manoli nos recuerda “Me encantaba las tarayas que había en la finca del pozancón”.

Carmelo (in memoriam) nos recordó que cuando él tenía 30 años quitaron las tarayas para madera y riego de la finca del pozancón.